

**A PROPÓSITO DE PEDRO LEÓN GALLO: EL  
REGIONALISMO EN PASADO Y EN PRESENTE.**

**Adolfo Zaldívar Larrain**

**INTRODUCCION**

Poco se sabe en Chile, hoy, de Pedro León Gallo. No hablo de la falta de conocimiento de la gente, sino de nuestra elite política e intelectual. Sólo algunos saben algo de él. Cuando mucho, se le vincula con Chañarillo y el auge de la plata. Unos pocos saben que encabezó la revolución de 1859. Pero, ni siquiera ellos conocen los hitos de ese enfrentamiento, menos sus causas, ignorando lo que estaba en juego y las consecuencias del desenlace para nuestro proceso político.

¿Dónde estaba Pedro León Gallo? Es la pregunta que debemos hacernos. Y, al mismo tiempo, tratar de encontrar el por qué del ostracismo a que fue llevada su memoria política.

Pedro León Gallo fue el líder indiscutido de la revolución de 1859, que puso en entredicho al gobierno de Manuel Montt, cuestionándolo fundamentalmente desde su posición regionalista, fundada en causas plenamente vigentes en el Chile actual.

Podemos afirmar que Pedro León Gallo es el precursor del regionalismo en nuestro país. Sin embargo, no ha merecido la preocupación que a nuestro juicio se merece.

Sólo recién hace unos años y gracias a la Fundación Tierra Amarilla, que preside el ex senador y empresario minero del Norte Grande, don Jonás Gómez Gallo, los estudiosos y amantes de los procesos políticos se han podido encontrar con dos excelentes obras

dedicadas a rescatar una parte valiosa de nuestra historia que había quedado en el olvido y perdida en el tiempo.

La primera de las obras, cuyo autor es el Premio Nacional de Historia don Sergio Villalobos, titulada “Pedro León Gallo Minería y Política” nos proporciona una documentada visión del espacio y el tiempo social y político de los hechos que nos motivan. En este libro, editado en marzo del 2009, se nos muestra las costumbres y tradiciones propias de las zonas mineras y, por cierto, la pujanza y riqueza de la provincia de Atacama, entregándonos antecedentes de un desarrollo empresarial de todo orden. Da cuenta de su explosivo crecimiento urbano y demográfico, marcadamente cosmopolita y nos muestra el surgimiento de una elite dirigente empresarial y política que rivaliza con la santiaguina, la de Valparaíso y la de Concepción en muchos órdenes de cosas<sup>1</sup>.

El segundo libro, la biografía de Pedro León Gallo, cuyo autor es el ex presidente de la Cámara de Diputados, don Jorge Ibáñez, nos revela al hombre de excepción que fue el caudillo atacameño. Y rescata al insigne político, liberándolo del peso del silencio y de la larga noche que interesadamente hicieron caer sobre él<sup>2</sup>.

Ibáñez, con su aguda sensibilidad, nos sitúa en el tiempo del conflicto, mostrándonos las fuerzas que se enfrentan con sus matices e intereses en juego. Por primera vez comienza a verse la profundidad del conflicto y las consecuencias que iba a tener en nuestro país.

La obra de Ibáñez tiene un mérito adicional: no sólo avanzó en la veta regionalista de Gallo, sino que nos devela el conflicto político que don Pedro León tuvo después de la revolución de 1859 con el otro prócer radical, don Manuel Antonio Matta. De esta forma nos deja abierto el camino para avanzar hacia otro desafío ineludible, la necesidad de

---

<sup>1</sup> Sergio Villalobos R., *Pedro León Gallo. Minería y política*, Fundación Tierra Amarilla, Santiago 2009.

<sup>2</sup> Jorge Ibáñez Vergara, *Pedro León Gallo*, Ms. en proceso de edición, Santiago 2010.

investigar el desencuentro entre ambos que estimamos crucial para el devenir del Partido Radical y sus consecuencias en las coaliciones políticas en el período comprendido entre 1871 y 1891, desde Errázuriz Zañartu a José Manuel Balmaceda. También, será la oportunidad para analizar, en forma paralela, los comportamientos de conservadores, liberales y monttvaristas situados en nuevos contextos y realidades económicas y sociales.

Exigirá igualmente un estudio acucioso del desarrollo económico experimentado por Chile entre 1830 y 1880. El ingreso del país al comercio mundial gracias al auge de la minería, especialmente la del cobre, traerá consigo no sólo la materialización de importantes obras de infraestructura y de modernización, sino que también un cambio cultural en la sociedad chilena. Los partidos políticos no estarán ajenos a estos nuevos aires, incluso serán sobrepasados por el surgimiento de nuevas corrientes políticas.

A propósito de Pedro León Gallo, se podrá recrear esta historia del gran cambio que Chile experimentó en la segunda mitad del siglo XIX.

Estamos ciertos que él no es la figura central de la historia nacional. Pero, para comprender la verdadera historia del cambio que Chile experimenta en este período de cruciales transformaciones económicas y políticas, se le debe tener como una de las figuras más representativas de la época, por el rol indiscutido que juega en la revolución de 1859, que puede ser considerada como un verdadero punto de inflexión en el desarrollo político institucional del país en el siglo XIX.

Este modesto ensayo no pretende llenar el vacío histórico que estamos demandando, simplemente nos limitamos a anticipar algunas reflexiones de la investigación que tendrá que hacerse para entregar un análisis profundo de este crucial período, que permita focalizar los problemas que configuran las estructuras de poder de esa época.

## **EL LIDER REGIONALISTA**

Pedro León fue hijo de una de las familias más poderosas de su tiempo, que lejos de asumir la defensa de los legítimos intereses de los suyos, por su extrema sensibilidad, se siente llamado a luchar en su Patria por un cambio político revolucionario en beneficio del regionalismo y de las libertades públicas.

Pedro León Gallo tenía 29 años cuando se rebela en Copiapó, su ciudad natal, contra el poder constituido, lo que le lleva a mostrar su enorme capacidad de acción y liderazgo por sobre cualquier otro dirigente de su tiempo.

Es así como enfrenta a quienes detentaban la suma del poder, prácticamente sin contrapeso en nuestra sociedad de mediados del siglo XIX. Lo hace con la decisión y entrega de los que se saben llamados al servicio de causas superiores.

Su compromiso con la causa es pleno, tanto en lo personal como en lo material. Gallo no sólo arriesga su vida en el campo de batalla, sino que pone al servicio de la revolución una de las más grandes fortunas de su tiempo. En la batalla de Los Loros, se cuenta que los revolucionarios acuñaron balas de plata. Su magnanimidad y generosidad, lo llevó también a asumir las deudas resultantes de la empresa. Su madre, doña Candelaria Goyenechea, ante el exilio de su hijo, se responsabiliza personalmente y hasta el fin de sus días, de la mantención de las viudas y huérfanos de los soldados caídos bajo el mando de su hijo en los campos de batalla.

Doña Candelaria transmite a sus nueve hijos, especialmente a Pedro León su profundo sentimiento regionalista. Ella, en sus largos 88 años de vida, no se movió de Atacama. Cuando quedó viuda no emigró a Santiago ni a Europa a disfrutar de sus bienes. Por el contrario, los administró personalmente comprometiéndolos en el desarrollo

industrial y minero y en todas las obras de adelanto de Copiapó. Fue la principal financista del ferrocarril que unió en 1851 Copiapó con Caldera. Su compromiso y el de su hijo con su tierra y su gente fue absoluto.

Antes de la irrupción de Gallo en la escena política, hubo algunos intentos de rebelión e inconformismos contra el régimen Portaliano. Esos primeros brotes no calaron a fondo o no significaron una real amenaza al sistema. Incluso, la cruenta revolución de 1851 no alteró para nada el poder imperante. Fue una rebelión de los militares de Concepción, liderados por el General José María de la Cruz y respaldada por una reducida elite de jóvenes políticos e intelectuales liberales que no respondía a causas económico sociales de fondo. Representaban el descontento contra el régimen autoritario y el intervencionismo electoral presidencial.

La revolución del Norte, la de Copiapó, la de Pedro León Gallo fue diferente. No fue sólo un desafío al régimen presidencial autoritario, sino que a la institucionalidad misma. Era la demanda regionalista, fundada en las causas que estaban cambiando el orden económico social imperante desde la colonia. Era la exigencia del Chile que había entrado a participar del comercio internacional, empujado por el desarrollo comercial y financiero de Valparaíso y por la fuerza de la minería de Coquimbo y principalmente de Atacama.

Ahora eran las provincias las que reclamaban por participación y espacio. Y no cualquiera, sino que una de las más ricas y prósperas, donde la explotación de la minería había permitido cambiar las condiciones de vida y de trabajo no sólo en Atacama si no que había contribuido decisivamente a marcar el curso de la economía nacional.

Esta demanda fue asumida por un grupo de dirigentes, que tenía clara conciencia de lo que quería y de lo que estaba en juego y, además, fue conducida por un líder carismático y consecuente.

## **ENTORNO ECONOMICO Y SOCIAL: COMERCIO Y MINERIA**

Desde 1820 venía desarrollándose un nuevo orden económico en el país. Al comienzo lentamente, pero de forma constante y sólida, se fue introduciendo una economía de fuerte impronta hacia afuera, donde el comercio exterior se constituyó en el motor del desarrollo y el crecimiento. En esta nueva realidad el verbo rector del comercio se conjugó en Valparaíso y el de la minería en Atacama, pero el cambio y las transformaciones alcanzaron a todo el país. Nadie pudo marginarse o pretender ignorarlo.

En efecto, con la apertura al comercio internacional, como consecuencia del Decreto de 1811 sobre la libertad de comercio, se iniciaría en el país una profunda transformación económica.

Todo este inmenso proceso comprometió vitalmente a lo más significativo de las nuevas generaciones, y, desde ellas, Pedro León Gallo será sin duda uno de los protagonistas más privilegiados de su tiempo.

Por cierto Santiago no podía ignorar esta realidad. La modernidad, el cambio y la riqueza se conjugaban fuera de la capital, pero sus consecuencias la penetraban por sus cuatro costados.

Chile de mediados del siglo XIX era totalmente diferente al de la Independencia. No sólo había dejado atrás el largo período colonial y el tutelaje español, sino que junto con consolidar instituciones republicanas respetables se estaba abriendo a un nuevo orden económico.

Esta nueva realidad que se abría paso en los hechos diarios, gracias al dinamismo de nuevos y vigorosos emprendedores, tendrá un reconocimiento en la nueva y moderna institucionalidad económica. Al efecto, se promulgaron la ley de Bancos, la de Sociedades

Anónimas y el nuevo Código de Comercio, cuyo autor fue el catedrático argentino a la fecha en Chile, don Gabriel Ocampo.

De una economía agrícola limitada a satisfacer el mercado interno y sólo marginalmente exportadora de algunos excedentes, como cebo, cueros, trigo, harina y algo de cobre, ocasionalmente para los requerimientos de la armería real española, que no pasó nunca de 1.000 toneladas anuales hasta 1810, se dio paso a una economía abierta al mercado internacional, en constante crecimiento que fue marcando en forma ininterrumpida nuestra economía.

La apertura al comercio exterior abrió los horizontes del país. Su reducido mercado interno no aseguraba, ni entonces ni ahora, la posibilidad de desarrollar una economía que nos permitiera crecer.

Chile necesitaba imperiosamente entrar al mercado internacional exportando minerales e importando toda clase de manufacturas y maquinarias. Por su parte, Inglaterra, potencia económica dominante, necesitaba mercado para sus productos y al mismo tiempo proveerse de materias primas para su industria.

Las manufacturas importadas, preferentemente británicas invaden el mercado nacional y como contrapartida nuestras exportaciones fueron minerales, principalmente de cobre.

Sin la minería no habría sido posible entrar a dicho circuito. Gracias a ella el país tuvo la contrapartida para pagar las manufacturas importadas. Su dinámico crecimiento hizo atractiva la plaza para las grandes Casas Comerciales Inglesas. Los británicos encontraron la materia prima para que su país desarrollase su poderosa industria del cobre y que su actividad comercial fuera rentable y segura no sólo con Chile, sino que además con

Perú, Ecuador, provincias del interior de Argentina e incluso con algunos países de América Central.

El cobre se constituirá en el principal medio de pago y fue determinante para el crecimiento económico chileno y lo ha sido hasta nuestros días.

Como consecuencia de esta mutua conveniencia y necesidad, entre ambos países se consolidó una sólida relación que llegó a comprometer cerca del 40 % del comercio exterior del país con Inglaterra. También Chile tuvo significativos intercambios con Francia, Alemania, USA, Perú y otros veinte países. Pero, sin lugar a dudas Inglaterra fue el más importante socio comercial e inversionista financiero<sup>3</sup>.

En el país, preferentemente en Valparaíso, se establecieron importantes Casas Comerciales Inglesas tales como Williamson Duncan; Gibbs & Co; Huth Crunning & Co; Duncan Balfour y Cia y otras. También se instalaron en forma más reducida norteamericanas como Soring & Co, Alsop & Co; Hemingway & Co y otros, que lideraron el comercio exportador y que además promovieron el desarrollo del cobre abriendo un fuerte poder comprador; prestaron dinero e hicieron inversiones directas en yacimientos, ya sea asociándose a mineros chilenos o bien iniciando faenas propias<sup>4</sup>.

Es preciso tener presente que en esa época se explotaban yacimientos de cobre en territorio británico, cuya producción se hizo prontamente insuficiente para satisfacer su creciente demanda de consumo interno y, como además, su industria de cobre tenía requerimientos de productos elaborados para exportar a terceros países, resultaba imprescindible que Inglaterra asegurase un proveedor de esta vital materia prima para el desarrollo de su poderosa industria.

---

<sup>3</sup> Ver Anexo 1.

<sup>4</sup> Ver Anexos 2 y 3.

Por otra parte, la producción interna británica de mineral era de baja ley, para la década de 1840, entre un 5 a 10%. De sus proveedores externos, Cuba contaba con minerales que oscilaban entre el 12 al 25%, mientras que los de Chile se situaban entre el 20 y el 60%. Al productor chileno le bastaba tener un promedio de sólo el 25% para desplazar a cualquier competidor por productividad neta, incluso pagando un mayor flete por la distancia entre Valparaíso y las fundiciones inglesas establecidas en la zona de Swansea.

De esta forma, entre los años 1835 y 1865, Chile se transformó en el principal y único exportador de cobre a Inglaterra, tanto de mineral, como de semielaborados y de los tratados en forma básica denominados “régulus”.

La importancia de Chile como el mayor proveedor de cobre para la industria británica y por consiguiente mundial, queda reflejado en un hecho que se mantiene inalterable hasta el día de hoy: y es que el cobre se transa a noventa días en la Bolsa de Metales de Londres, por el simple hecho que era el tiempo que se demoraba un barco en transportar desde el puerto de Valparaíso hasta Inglaterra su carga del codiciado mineral.

Tanto en las exportaciones de mineral en bruto como en los “régulus”, e incluso en los semielaborados, los importadores ingleses se llevaban libremente tanto el oro como la plata sin pagar nada a cambio al productor nacional y que ellos recuperaban en sus procesos mas sofisticados de fusión.

Cada lingote de un quintal de cobre elaborado o semielaborado (46 kgs.) se presume, según expertos metalurgistas, que contenía entre tres a cuatro onzas de oro y entre uno a dos kilos de plata, dada la altísima ley de contenidos de esos minerales.

Este negocio adicional vino a representar al importador británico una más que significativa entrada extra, sobretodo si se tiene en cuenta que Chile exportó oficialmente a

Inglaterra, según estadísticas basadas en los registros del Foreign Office, 1.237.000 toneladas de cobre entre 1820 – 1880.

Lo anterior adquiere mayor relevancia aún por el hecho que las cifras oficiales del Foreign Office, según el historiador Eduardo Cavieres, la mayor autoridad en la materia, autor del libro “Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses 1820 – 1880: Un ciclo de Historia Económica”, sólo representan el 60% de la realidad, por cuanto hubo un alto porcentaje de contrabando o simplemente se declaraba menos en los manifiestos de embarque a fin eludir el pago de impuestos tanto en Chile a las exportaciones como a las importaciones en Inglaterra <sup>5</sup>.

Considerando lo anterior, las cifras reales, en esos 60 años, son del orden de 2 millones de toneladas de cobre exportadas a Inglaterra; en consecuencia entre ellas libremente salieron unas 5 toneladas de oro y unas 80 de plata, por la falta de capacidad en los procesos de tratamiento nacionales. Esto tiene esa explicación y es comprensible pero lo que no tiene justificación hoy, es que estemos exportando del orden de 2 millones de toneladas de cobre anuales como concentrados, en el que también va incluido oro y plata, donde el certificado de contenido del mismo no garantiza plenamente los porcentajes reales.

De esta forma creció el comercio de toda clase de mercaderías y maquinarias extranjeras. Junto con promoverse nuestros productos de exportación se desarrollaron bancos y se facilitó el crédito. Creció un vigoroso tráfico naviero, que demandó servicios y promovió el desarrollo de materias primas para garantizar el viaje de retorno de los barcos

---

<sup>5</sup> En estos aspectos que configuran el entorno económico de la época, nos basamos en algunos trabajos de Eduardo Cavieres F., Premio Nacional de Historia, y en particular en *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880. Un ciclo de historia económica*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso 1988 [2ª edic., Editorial Universitaria, Santiago 1999]. Ver Anexo 4.

con carga útil y tantas otras actividades y servicios necesarios para complementar esta dinámica actividad de comercio internacional.

## **VALPARAISO COMERCIO INTERNACIONAL**

Es así, como Valparaíso se transformó en una gran ciudad comercial que dinamizó y modernizó la economía nacional y la de los países vecinos. Alcanzó el mayor crecimiento urbano del país y ya en 1865 contaba con una población de 70.000 habitantes. En esos años, Santiago tenía 115.000 almas.

Junto al desarrollo económico, en este puerto se vivió también un fuerte auge cultural. Entre otros logros, y como es bien sabido, hubo circulación de diarios entre los cuales destaca *El Mercurio*, el periódico más antiguo de habla hispana. Bartolomé Mitre quien fuera después Presidente de Argentina, fue Director del diario *El Comercio*.

Intelectuales, poetas y políticos pululan en sus cerros. Cabe consignar la presencia del exiliado tucumano Juan Bautista Alberdi, quien en 1852 redacta en Valparaíso, las Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la República Argentina.

Se construyen grandes mansiones y centros comerciales, se abren espacios públicos y planifican grandes Almacenes Fiscales para depositar productos de otros países y facilitar su reexportación.

Valparaíso se constituye en un centro financiero internacional, se crea la Bolsa de Comercio y se establecen bancos de activa presencia y capacidad de crédito para la pujante actividad comercial e industrial en el país, participando en múltiples emprendimientos

industriales, mineros y comerciales en el área del Pacífico Sur. Entre otras la mina de plata de Caracoles en Bolivia, la cual se desarrolló gracias a la constitución de veinticuatro sociedades anónimas que aportaron £ 1.939.119 (\$9.695.600) e hicieron posible su explotación.

Valparaíso llega a ser el puerto más importante del Pacífico Sur. Es un “Interport”, un enclave comercial, que facilita la intermediación en su condición de puente. Es un terminal para las manufacturas y maquinarias de diversos orígenes, mayoritariamente británicas, también germanas, peruanas, bolivianas, francesas, de América Central y otros. Es un gran centro de recepción y de distribución de mercaderías.

Desde allí se reexportan mercaderías británicas, germanas y francesas al Perú, a las provincias del interior de Argentina, a Ecuador y Bolivia. A este último país se les enviaban vía el puerto de Cobija, para luego ser trasladadas a lomo de mula a las sierras altiplánicas de las ciudades de Oruro, Potosí, La Paz y Cochabamba. A su vez, Valparaíso recibe productos peruanos y bolivianos como guano, salitre y otros minerales y también es depositario de productos de América Central como maderas, café e índigo, todas ellas para ser reexportados a Inglaterra y a otros países europeos<sup>6</sup>.

Como hemos dicho anteriormente este creciente comercio internacional, sólo fue posible por la estabilidad y seguridad jurídica y porque Chile, ya en esos años se había ganado el respeto de los círculos económicos británicos y mundiales por su irrestricto cumplimiento en el pago de su deuda externa, además por la vigorosa respuesta en la producción de cobre y también de plata.

El rol jugado por los comerciantes ingleses y sus casas comerciales, fue determinante para establecer las condiciones y las bases objetivas que facilitaron este

---

<sup>6</sup> Se puede ver, igualmente, Eduardo Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses...*, especialmente Cap. 3.

inmenso proceso de intercambio. Ellos fueron los gestores de esta nueva realidad comercial internacional en nuestro país y en el área del Pacífico Sur.

Los ingleses abrieron estos mercados para sus productos elaborados y al mismo tiempo con los retornos de materias primas aseguraron el desarrollo industrial de su país

### **ATACAMA Y COQUIMBO MINERÍA**

Quienes vendían a Chile diversas manufacturas y maquinarias tenían la necesidad de que sus barcos no retornaran vacíos, por tanto requerían transportar a sus países de origen carga útil, de esta forma encontraron en los productos mineros la solución, hecho determinante para el desarrollo del sector.

Las provincias mineras del norte, Coquimbo y Atacama experimentaron un fuerte crecimiento económico. Se pasó de una etapa artesanal o primitiva a una industrial, gracias a la demanda especialmente de cobre y a las cuantiosas inversiones, modernas maquinarias y crédito abundante.

El distrito minero de la provincia de Coquimbo tenía importantes yacimientos de cobre, como La Higuera, Andacollo y Ovalle. Sin duda que el más famoso fue la mina de Tamaya de propiedad de don José Tomás Urmeneta, quien además fundó las fundiciones de Guayacán con 30 o 40 chimeneas y con una producción de 2.600 toneladas anuales de cobre y la de Tongoy; que fueron los dos establecimientos mineros más importantes de América del Sur. También construyó ferrocarriles para transportar sus minerales a puertos que habilitó. Y tenía su propia flota de vapores.

Coquimbo era el puerto de salida de los productos mineros de este distrito. Aquí se instaló una significativa colonia británica que fueron representantes de las principales casas comerciales inglesas y también participaron en actividades mineras directamente <sup>7</sup>.

Chile, a partir de 1840, producía 7.500 toneladas anuales de cobre que representaban el 40% de la producción mundial. Hoy es el primer productor y supera las 5.500.000 toneladas de cobre fino. Un salto gigantesco.

Lamentablemente, el país no tuvo una política pública minera de largo plazo. No se aprovechó la ventaja de tener una posición privilegiada como productor de cobre, para haber desarrollado una industria poderosa, tanto por la ley de sus minas como por la facilidad de transporte a puerto. No se incentivó el desarrollo de fundiciones y la industrialización de los procesos productivos. Se gravaron con impuestos la internación de maquinarias y las exportaciones de minerales. No se incentivó las redes ferroviarias y tampoco se apoyó una línea de vapores continentales. Mientras que los ingleses, hicieron lo suyo, aprovecharon la oportunidad, corrigieron sus medidas erradas, eliminaron impuestos a la internación de minerales en bruto. Prefirieron asegurar su industria por sobre su propia producción de cobre. Desarrollaron sus fundiciones e industrias manufactureras de cobre que tenían una fuerte demanda, tanto interna como externa. por la creciente electrificación de las ciudades e industrias.

En el país llegaron a establecerse 249 funciones de cobre hacia 1867, para luego ir paulatinamente desapareciendo hasta quedar funcionando 32 en el año 1903.

Sin duda será la ciudad de Copiapó la que experimentará el mayor desarrollo. En esta provincia la responsable del crecimiento no será la minería cuprífera, sino que

---

<sup>7</sup> Ver Anexo 5.

principalmente la argentífera, y aquí la presencia del empresariado nacional será determinante y llevará las riendas del desarrollo minero.

El auge minero en esta provincia estuvo marcado por el descubrimiento y explotación de Chañarillo, Bandurrias, Pajonales y San Antonio y, luego, de Tres Puntas, en la localidad de Pueblo Hundido, hoy Diego de Almagro y otros tantos minerales de cobre y de plata.

El distrito de Copiapó con Chañarillo marcó el rumbo, su aporte transformó la minería, no sólo la de plata. Tanto la producción como la ley de este mineral fueron asombrosos. Chile pasó del orden de 1.000 kgs. en 1830 a producir cerca de los 185.000 kgs. en 1855<sup>8</sup>.

Se construyen cerca de dieciocho fundiciones de plata en el distrito de Copiapó. Entre ellas sobresalen las importantes fundiciones de Caldera, Carrizal y Huasco.

Copiapó, de 8.705 habitantes según el censo de 1813, aumentó a 30.068 habitantes en 1854 y la provincia de Atacama suma 50.690. Es interesante destacar que el número de extranjeros asciende a 9.682 y, entre ellos, los argentinos llegaban a 9.391. Entre éstos últimos hubo algunos personajes de gran importancia política e intelectual, como Mariano Fraguero, Domingo de Oro y Domingo Faustino Sarmiento, éste último fue Presidente de la Argentina. Sarmiento no sólo participó de la actividad minera, al parecer no con mucho éxito, sino que se involucró directamente en la política, es nombrado Director de la Escuela Normal de Preceptores y apoyó apasionadamente al gobierno de Manuel Montt, símbolo del régimen Portaliano y unitario por cierto. Copiapó al igual que Valparaíso eran claramente cosmopolitas.

---

<sup>8</sup> Ver Anexo 6.

El puerto de Caldera adquiere un tráfico naviero considerable no sólo de cabotaje interno; más de 600 naves recalán en este puerto en 1885 lo que representó el incremento de la carga anual superior a las 230.000 toneladas.

En Caldera se instaló un depósito de carbón, elemento vital para el desarrollo tanto de las fundiciones como para abastecer al ferrocarril, la planta de alumbrado de gas y otras actividades industriales, asegurando, además, el abastecimiento de la moderna forma de navegación de vapores que revolucionó el tráfico mundial.

El puerto de Caldera se une a Copiapó y a los centros mineros de Chañarcillo y Paipote, mediante la construcción en 1851 de una de las primeras líneas férreas de América del Sur, financiada íntegramente por capitales privados y de la provincia de Atacama.

Los adelantos urbanos también se hacen sentir en la ciudad de Copiapó. Grandes y modernas construcciones de edificios públicos. En 1847 se levantó un teatro que fue considerado uno de los mejores del Pacífico. Incluso el pueblo minero Chañarcillo tuvo su propio teatro. El comercio estaba surtido por toda clase de productos no sólo nacionales, sino también extranjeros. Se podía encontrar toda clase de manufacturas importadas, como en cualquier gran ciudad del mundo.

## **EL TIEMPO POLITICO**

Este fue el tiempo y el ambiente de Pedro León Gallo. Sin lugar a dudas que este entorno condicionó e influyó decisivamente en su formación y visión de las cosas.

Los actores de este desarrollo no estaban dispuestos a resignarse que esta nueva realidad no fuera debidamente considerada por las autoridades. Sentían la necesidad de ser tomados en cuenta en las decisiones que afectaban su mundo.

Era el nuevo Chile que estaba surgiendo producto de esta nueva realidad económica.

El país ingresaba con fuerza al comercio internacional, liderado por un Valparaíso que se había transformado en un verdadero enclave internacional, que manejaba parte importante del comercio peruano, boliviano, ecuatoriano y de las provincias del interior de Argentina.

Era el Chile de un Copiapó que se había transformado en un centro minero capaz de proveer las materias primas básicas para la industria británica, líder mundial en ese entonces y también la de otros países europeos y Estados Unidos. Sin esa inmensa fuerza no habría sido posible la entrada de Chile al mundo, habríamos seguido aislados marcando el paso.

Estos nuevos emprendedores se abrían paso en el resto del país, incluso en las actividades de regadíos para el desarrollo de la agricultura y la industria del vino en la zona central. Empresarios como don Matías Cousiño son los responsables del descubrimiento y desarrollo de la industria del carbón en Lota. Sin este vital elemento, habría sido impensable el surgimiento de cientos de fundiciones para tratar los minerales de plata y cobre. Tampoco se habría podido modernizar y mejorar la infraestructura portuaria y fundamentalmente de caminos y comunicaciones, no se habrían podido desarrollar los ferrocarriles para transportar los minerales a los puertos de embarque y el tráfico de pasajeros. No se habría podido contar con la navegación a vapor, que vino a satisfacer la creciente demanda del comercio internacional.

Empresarios como José Santos Ossa, Francisco Puelma, Moreno y otros exploraron y desarrollaron el salitre en Antofagasta y contaron de ingentes recursos financieros provenientes de bancos nacionales como el Banco de Valparaíso y con capitales de personas naturales, entre éstas últimas los aportes cuantiosos de la familia Gallo. Agustín Edwards se constituyó en uno de los factores más activos, participó en la minería en Atacama y en el desarrollo ferroviario del país, en el comercio en Valparaíso, pero fundamentalmente en la actividad financiera a través del Banco de Valparaíso. Se instala en la propia Inglaterra en actividades de comercio exterior.

Los actores de este desarrollo económico social, no compartían la mentalidad y los valores propios de una sociedad agraria colonial. Responden claramente a nuevos principios propios de la burguesía. Sus preocupaciones son los negocios y las actividades económicas. En general no participan ni intervienen en política.

Había surgido una clase dirigente emergente en estos dinámicos centros comerciales y mineros, que pasa a liderar el moderno proceso económico, desplazando a la antigua aristocracia terrateniente en la conducción económica.

Sin embargo, en esta nueva y bullente sociedad, surgió un grupo de dirigentes especialmente los de Atacama, y en particular don Pedro León Gallo, que realmente estaban no sólo concientes de su poder y de la riqueza que la minería entregaba al país, sino que además, de la necesidad de un nuevo ordenamiento político acorde con el cambio económico profundo que se estaba dando en Chile y se decidieron a actuar no en defensa de sus negocios e intereses sino que por una causa política superior.

Para ellos el regionalismo era condición fundamental del nuevo orden institucional. Estos dirigentes vieron con claridad lo que hoy día aparece como una realidad. Si hubiesen

sido escuchados no estaríamos hoy lamentándonos de un centralismo que asfixia al país y atenta contra su desarrollo.

Pedro León Gallo había asumido la causa del nuevo Chile emergente, y luchó con pasión por el cambio porque él vio el futuro con más claridad que ningún otro político de su tiempo.

Es la razón por la que es intransigente con su demanda de regionalización; no acepta acuerdos ni compromisos que se le ofrecen por el gobierno después de su triunfo militar en Los Loros, que de paso contaban con la venia de la mayoría de los revolucionarios santiaguinos. No podía hacerlo, porque para él estaba en juego su idea de regionalización.

Por la misma razón, Pedro León Gallo, diez años más tarde, rompe con su primo y correligionario don Manuel Antonio Matta, cuando éste aceptó un acuerdo con los liberales de Errázuriz, que si bien significaría la aprobación de las leyes laicas y compartir el poder presidencial, mantendría inalterable la intervención electoral del ejecutivo y el centralismo dejando el regionalismo como una aspiración romántica.

Que la revolución estallara en Atacama no fue una casualidad. La minería atravesaba por una crisis, lo cual facilitaba las cosas para sumar gente, Pedro León Gallo comprendió el momento y aprovechó la situación para extremar las cosas contra el gobierno.

El descontento iba mucho más lejos y era más profundo de lo percibido por el gobierno. La dirigencia nortina no estaba dispuesta a seguir aceptando una centralidad que no entendía la situación de las provincias, en especial las mineras del norte.

## REVOLUCION

Contra esa realidad se rebela Pedro León Gallo, secundado por otro gran realizador como Carabantes. Ellos no eran revolucionarios de salón, respondían a una realidad económica social y la causa revolucionaria la fundaron en el regionalismo.

Gallo actúo con una energía poco común. Asume el gobierno de Atacama y en pocos meses levanta un ejército disciplinado, funde cañones, acuña monedas de plata y marcha a través del desierto inhóspito y va derecho al encuentro de las tropas gubernamentales.

Gallo y los suyos sabían lo que querían y porqué luchaban.

Sabían que los recursos mineros sustentaban el modelo económico. Y que sin éstos no era posible participar en el comercio mundial.

Sentían que los gobiernos centrales no les daban a las provincias el trato que se merecían, que sólo eran una fuente de recursos para ser gastados fuera de ellas.

Para el centralismo el problema sólo se limitaba a afectar con impuestos a las exportaciones de minerales, no teniendo mayor preocupación por la inversión de esos inmensos recursos en las regiones del norte, para pasar a etapas de mayor desarrollo en los procesos productivos. Por eso una de las primeras medidas del Gobierno revolucionario de Gallo en Atacama fue reducir a la mitad el impuesto a las exportaciones de minerales.

La lucha contra el centralismo se profundiza con esta dimensión del problema.

Con los revolucionarios regionalistas no sólo entran en juego las concepciones políticas, sino que definiciones económicas no menores que buscaban corregir el modelo económico exportador de materias primas e importador de manufacturas y maquinarias, en beneficio de un desarrollo integral y más equilibrado de todo el país, permitiendo la capitalización de las regiones.

El movimiento revolucionario de Santiago tenía como fundamento principal el término del régimen portaliano autoritario en extremo y la lucha por las libertades públicas. El tema regionalista y su especial particularidad económica era marginal o no existía para ellos. Sólo serviría de señuelo para provocar el levantamiento en las regiones, especialmente en Atacama donde estaban las más significativas riquezas del país de entonces.

Los revolucionarios de Santiago y de otras provincias, salvo contadas excepciones eran de grandes palabras y de precarias acciones. No tenían ni el compromiso ni la determinación de los líderes atacameños.

Las motivaciones de las revoluciones santiaguinas eran más bien ideológicas, en algunos casos fundadas en fuertes convicciones valóricas, en otros eran más bien superficiales, simplemente retóricas o incluso meramente políticas.

Fue Pedro León Gallo quien logró hacer la revolución en serio, por que tanto él como sus más estrechos colaboradores, estaban motivados por un fuerte sentido regionalista y entendían la importancia para el desarrollo de las provincias, que estas pudiesen disponer de parte de los recursos provenientes de sus propias fuentes de riqueza.

Por eso es que los revolucionarios nortinos actuaron con tanta decisión desde el inicio. Pasaron fácilmente de las palabras a los hechos. No tenían dudas, sabían lo que querían y cómo había que conseguirlo.

El triunfo espectacular y contra toda predicción en su primera batalla los confirma en su decisión. Marchan al segundo encuentro con una decisión inquebrantable, pese a que las posibilidades de triunfo eran muy menores como se confirmó con la derrota de Cerro Grande. Gallo había quedado sólo, sus amigos santiaguinos no vinieron a su encuentro. Se asustaron de las consecuencias de la causa de los atacameños.

Fue la lucha fundada en el regionalismo y en la justicia económica la que se impondría y pese a ser derrotada militarmente, sus consecuencias políticas serian innegables.

El régimen autoritario fue remecido en sus cimientos no pudiendo en el futuro sostenerse en la forma original Portaliana. Había sido seriamente cuestionado y paulatinamente se dio inicio a una mayor apertura y mayores espacios para el ejercicio de las libertades públicas.

Pedro León Gallo es derrotado militarmente, constituyéndose en el referente político de la causa regionalista. Es su líder indiscutido.

Cruza la cordillera para irse al exilio y retornar a su patria tres años mas tarde reconocido por todos los sectores. Nunca antes en la era republicana alguien había concitado mayor adhesión y emoción en la sociedad chilena.

Pedro León Gallo, si bien no logra consolidar su principal demanda y objetivo político, va a contribuir decididamente a que se limite el poder presidencial y que se amplíen los espacios para el ejercicio de las libertades públicas como a una mayor tolerancia política.

Se había avanzado políticamente, pero al costo de frustrarse el objetivo regionalista y esto consolidaría la centralización del poder político en el país.

La centralización no seria solamente política, sino que también económica. Poco a poco la dirección y gestión de las actividades se fueron radicando en Santiago. Una llamaba a la otra y este fenómeno era imposible de evitar.

Una parte importante de la emergente clase dirigente de las provincias mineras y comerciales fueron paulatinamente cediendo en su ímpetu creador. Se trasladaron a vivir a Santiago buscando mayores comodidades y por cierto estar cerca del poder. A la vuelta de

una o dos generaciones una parte significativa de esta alta burguesía se encontraba viviendo en París, ya olvidada de su origen y disfrutando no sólo de la renta del cobre sino también de la del salitre.

Alberto Blest Gana en su novela “Los Trasplantados” nos da cuenta de este fin de fiesta nacional.

Para desgracia nuestra, Pedro León Gallo y esa virtuosa clase emergente del Siglo XIX, no tuvieron continuidad.

## **PARTIDO RADICAL**

Otra de las grandes contribuciones de Pedro León Gallo al desarrollo político chileno fue el impulso decisivo que dio a su regreso del exilio a la modernización de los partidos políticos, mediante la formación del Partido Radical, instando a la creación de asambleas ciudadanas, que vinieron a significar una nueva forma de hacer política en Chile, desconocida hasta entonces.

Podemos afirmar, sin equivocarnos, que Gallo fue determinante en la consolidación de los partidos políticos como referentes claramente ideológicos y de opinión.

El Partido Radical en su novedosa estructura de participación ciudadana, condicionará incluso a las otras organizaciones políticas a replantearse a si mismas. Es así como los liberales y conservadores comienzan a asumir sus posiciones ideológicas, dejando atrás respuestas más bien de carácter social o de clanes familiares.

En este aspecto el surgimiento del Partido Nacional como resultado de la ruptura del Monttvarismo con el Partido Conservador, también vino a fortalecer la modernización

de los partidos. Este partido sumará a sus filas sectores importantes de la nueva burguesía surgida como consecuencia de la aplicación del modelo económico.

A corto andar, el Partido Radical sufrió una división, producto del profundo desencuentro entre Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo. Este no fue ideológico, sino que táctico y de grandes consecuencias para el proceso político chileno. Las futuras coaliciones que le dieron sustento a los gobiernos desde Errázuriz hasta Balmaceda, se basaron fundamentalmente en un acuerdo político entre liberales y los radicales de Matta, lo cual si bien permitió el afianzamiento de las instituciones laicas sin caer en extremismos antirreligiosos, significó que como precio el país siguiera sufriendo el intervencionismo electoral oficialista, propio de los gobiernos autoritarios que los “constitucionales” habían combatido con tanto ardor.

Para Matta primó más bien su posición ideológica y la necesidad de compartir el poder. Gallo fue un visionario, marcado por la realidad económica social y por el profundo cambio que experimentaba la nación. Él se anticipó a su época, los hechos y el tiempo le darían la razón.

La temprana muerte de Pedro León Gallo, a los 47 años de edad, significó una sensible pérdida para la impronta regionalista del Partido Radical, dado que este objetivo fundante se desvanecerá en el tiempo por la ausencia del líder natural del movimiento. Más grave aún serían las consecuencias para el país, por cuanto como era de prever con la ausencia del referente político del regionalismo, terminaría naturalmente acentuándose el centralismo gobernante

En efecto, ante la falta de una oposición real, el centralismo se impondría como una consecuencia lógica del ejercicio del poder de todo proceso político.

Tendrán que pasar muchos años para que el tema del regionalismo volviera a tener vigencia entre nosotros.

Al darle la espalda a don Pedro León Gallo, Chile perdió una gran oportunidad: el haber asumido el regionalismo adoptando medidas acordes a las exigencias de la época, que hubiesen permitido una mayor participación de las emergentes dirigencias en sus propias provincias. Sin lugar a dudas, podemos afirmar que el país habría tenido un desarrollo político, económico y social más equilibrado y hoy no nos lamentaríamos de la asfixiante concentración poblacional en la Región Metropolitana y de la económica en pocas manos y en todas las actividades importantes.

## **EL POETA**

Si de algo estuvo lejos Pedro León Gallo fue de la pequeñez de espíritu. Fue siempre grande y generoso. Jamás se movió por odio o rencor. La magnanimidad de su alma queda reflejada cuando se niega en el Senado a votar a favor de la acusación política contra don Manuel Montt, a quien había enfrentado con las armas. Esas y otras actuaciones suyas nos hacen ver en esta figura a uno de los grandes de nuestra política.

Contrasta su actitud con las pequeñeces y cortedad de miras de sus detractores que pretendieron silenciarlo históricamente. Gallo resultaba incómodo tanto para los conservadores partidarios del autoritarismo centralista, como para muchos liberales e incluso correligionarios radicales. Su concepción de la libertad y del regionalismo era demasiado grande para los hombres de su tiempo.

En suma, por una u otra razón, Gallo iba más lejos en sus ansias de libertad. La asumía con la sensibilidad de un poeta, propio de un hombre superior.

Pedro León Gallo tuvo un sueño, tuvo un proyecto de país compartiéndolo con otros y gracias a eso hizo historia y su legado nos demanda.

Fue Rubén Darío, como nos recuerda con justicia Jorge Ibáñez, quien vino a rescatar a nuestro héroe en su verdadera dimensión. La magistral traducción que hace Gallo de las obras de Víctor Hugo, llevan a Rubén Darío a sostener que ese hombre de acción es una de las almas más sensibles de la Nación Chilena.

Rubén Darío, el más grande poeta de habla hispana del siglo XIX desafiaba a rescatar del sepulcro del silencio los escritos de ese hombre audaz y superior que andan aun esparcidos en folletines de diarios viejos y revistas. El Vate Nicaragüense, precursor de la Generación Española del 98, termina promoviendo que se recoja todo, se imprima un hermoso libro, el cual será una verdadera gloria literaria para éste soberbio país llamado Chile.

Jorge Ibáñez, en la biografía de Gallo, nos adentra no sólo en su época y espacio, sino que nos devela el alma y pasión de este patriota, dando de esta forma un paso fundamental en el rescate histórico y trascendente de su figura.

Vendrán otros pasos sobre esta huella que buscamos rescatar y proyectar en el Siglo XXI. Así, la exigencia demandada por Rubén Darío debería tener como respuesta la de un Chile integrado, más justo, más democrático y tolerante como el que soñó don Pedro León Gallo.

## REFLEXIONES FINALES

1.- Han pasado 150 años desde la batalla de Los Loros y desde esta perspectiva es conveniente reflexionar sobre lo que ocurrió en la sociedad chilena de entonces y sobre todo respecto de las consecuencias que se derivaron para el país en lo político, económico-social y cultural.

El alzamiento de Atacama contra el gobierno, fue la respuesta a los excesos del centralismo y la demanda de una mayor participación de las regiones en la toma de decisiones que les concernían directamente. Es decir, no era un reclamo contra el sistema unitario y menos la pretensión de crear un sistema federal.

Era una postura realista, justa y moderada que no fue comprendida, porque para Montt y Varas eso significaba un grave atentado contra la eficacia del poder y orden en la administración del Estado que tanto había costado construir.

La decisión de Montt y Varas si bien mantuvo el orden institucional no tuvo la sensibilidad para advertir el cambio que se estaba produciendo en el país, especialmente en Atacama, Coquimbo, Valparaíso y Concepción.

Si en esa época se hubiese abierto un espacio de participación hacia las provincias, se habría incentivado el desarrollo de élites dirigentes en éstas, con lo cual se hubiese contribuido a un desarrollo más integral del país.

Si lo anterior fuese discutible por las circunstancias de la época; en el Chile de hoy no admite discusión porque es una necesidad imperiosa que exista una verdadera regionalización, a fin de que una parte importante de las decisiones se tomen por las autoridades provinciales y éstas además cuenten con recursos propios.

La tecnología actual y las comunicaciones virtuales hacen factible la descentralización del poder sin que se pierda la unidad y eficacia.

2.- Chile a mediados del Siglo XIX tenía alrededor de 1 millón y medio de habitantes hoy llega a los 17 millones; es decir hemos crecido 11 veces.

En tanto la Provincia de Santiago contaba con 270 mil habitantes, hoy la Región Metropolitana tiene 7 millones, es decir ha crecido 26 veces.

La ciudad de Valparaíso bordeaba los 70 mil entonces, hoy tiene el orden de 300 mil habitantes; o sea creció 4 veces; y la provincia de Atacama que llegaba a 50 mil personas hoy tiene 250 mil habitantes; es decir creció 5 veces.

Estas cifras son elocuentes y demuestran que algo se hizo mal y que permitió una concentración de la población que atenta no sólo con un desarrollo equilibrado de Chile, sino que también contra la propia vida en Santiago.

Esto, sin duda, pudo evitarse si las autoridades de la época hubiesen tenido una visión realista del país, permitiendo e incentivado el desarrollo de las provincias.

Lamentablemente hasta la fecha no vemos una decisión de corregir esta absurda situación, se sigue invirtiendo en la capital e incluso algunas de las políticas públicas como el Transantiago, se hacen contra toda lógica y despilfarrando, hasta el momento más de 3 mil 500 millones de dólares. Unos cuantos miles de millones más, se gastaran en el futuro.

3.- Nos acercamos al bicentenario y una buena conmemoración sería que tomáramos conciencia de uno de los hechos más relevantes ocurrido en estos años. En 1810 producíamos mil toneladas de cobre al año; hoy estamos en las 5 millones y medio de toneladas anuales.

Además, en la actualidad el 70% de nuestro Producto Geográfico Bruto responde al comercio exterior y la minería genera el 20% de todos los bienes y servicios que se producen en Chile. De paso, el cobre constituye más del 50% de nuestras exportaciones.

A lo anterior debe sumarse que las utilidades de las grandes empresas mineras del cobre y sus sub productos, incluido CODELCO, alcanzaron ganancias por US\$ 11.400 millones durante el 2009, pese a que este año no fue el de los altos precios para la libra de cobre, con una rentabilidad sobre su patrimonio de sólo el 40%, inferiores sustancialmente a las de los años 2007 y 2008, que fueron respectivamente del orden del 90 y 60%. Con todo, esta industria minera por si sola ganó más que todas las empresas eléctricas, las de los bancos, las del retail, las industriales, las AFP y las Isapres juntas, las cuales llegaron en ese mismo período a US\$ 7868 millones.

Sin lugar a dudas cada uno de los hechos señalados anteriormente nos muestran la importancia de la actividad minera, y en especial la del cobre, para nuestra economía. Dejan en evidencia, asimismo, la responsabilidad histórica de no haber sido capaces de tener una política minera para Chile, con todas las consecuencias que esto significa. Basta solo tener en cuenta que hoy día exportamos al año cerca de 2 millones de toneladas de concentrados de cobre, que deberían ser tratados íntegramente en el país.

En los hechos seguimos siendo fundamentalmente productores de cobre, como lo éramos hace doscientos años. Por cierto, ahora producimos una enormidad, pero continuamos caracterizados como meros productores de esta materia prima.

La dura realidad, es que no hemos logrado salir de ser un enclave productor de cobre, para pasar a otra etapa superior de desarrollo.

Sin lugar a dudas, esta será una de las tareas más relevante de las futuras generaciones: recuperar el tiempo perdido, adoptando y aplicando una política minera de largo plazo que solo mire el interés nacional.

Claramente en esta actividad tenemos una ventaja que no hemos sabido aprovechar: podemos y tenemos las condiciones no solo para producir y refinar todo nuestro cobre, sino que también para participar de procesos industriales ligados al cobre.

Contrasta la realidad nacional frente a esta vital industria para el desarrollo del país, con la forma como Inglaterra manejó en este mismo período su industria del cobre, incentivándola, ya a mediados del siglo XIX, mediante la liberación de impuestos a la internación de los minerales de cobre provenientes de Chile, para que sus fundiciones los elaboraran y los reexportaran. De esa forma, pasaron a controlar los mercados del cobre a nivel mundial.

4.- La cuarta reflexión que nos parece pertinente consignar es la del debilitamiento de las elites provinciales como consecuencia del proceso de concentración del poder en la capital.

Si las decisiones y, por consiguiente, las instancias de poder tanto económicas y políticas se radican en un solo lugar, lo natural es que emigren a ese centro las persona que quieren o necesitan participar de ellas.

Esto fue lo que ocurrió entre nosotros. Por una u otra razón los líderes regionales se trasladaban a Santiago. En las provincias sólo quedaban instancias de menores resoluciones, simplemente de administración.

Si se hubiese cuidado y tenido consideración con los liderazgos regionales y, que decir, si se hubiese promovido una sana descentralización, hoy tendríamos un país más equilibrado e integrado del que tenemos.

Es urgente corregir esta tendencia de concentración de la dirigencia. No puede ser que los días jueves o viernes regresan a la capital por avión los ingenieros y jefes de las grandes empresas de provincias, para retornar luego los lunes a primera hora a sus lugares de trabajo.

El país no es un negocio o una empresa, es un todo que debe ser considerado como tal, sino el Estado no será respetado y el bien común de los chilenos quedará entregado a su suerte.

5.- La quinta y última reflexión que nos parece necesario entregar, dada la experiencia que Chile ya tuvo entre 1830 y 1880, es la necesidad de comprender que nuestro desarrollo interno requiere trabajar con la realidad de los países del área, especialmente la de nuestros vecinos.

En este sentido deben profundizarse los procesos de integración y complementación en todos los planos posibles.

Para enfrentar el desafío Asia-Pacífico, donde se concentra el mercado con mayor potencial, y donde el Pacífico ha pasado ser el protagonista principal del comercio internacional, como lo fue durante cinco siglos el Atlántico y durante veinte el Mediterráneo, Chile deberá llevar adelante una política de integración física y energética con Argentina y Bolivia, que nos permita desarrollar nuestras actividades industriales y transformar a nuestros puertos en los destinos naturales de sus productos de exportación hacia el Asia, brindando nosotros toda clase de servicios y facilitando los encadenamientos productivos.

Con el Perú, con quien compartimos la proyección hacia el Pacífico, debe lograrse una complementariedad en áreas como la minería, energía, agropecuaria y pesca, que

signifique tanto la promoción como la defensa de estos bienes. Este desafío si lo emprendemos juntos, nos deja en mejores condiciones para poder ser eficaces y eficientes.

En el orden interno es bueno recordar que el país, a partir de mediados de la década de los 80, adoptó una política económica de apertura a los mercados internacionales para enfrentar la globalización imperante. En una primera etapa el país creció por sobre tasas del 7% anual, pero a partir de la crisis Asiática se perdió este ímpetu y volvimos a rendimientos moderados y si no hubiese sido por el Cobre, estos habrían sido negativos. A nuestro juicio, la causa principal, fue la errada aplicación de una política económica que hizo caer el peso de la crisis en las pequeñas y medianas empresas; impidiéndoles que hicieran su aporte al desarrollo económico. Se apostó sólo a las grandes empresas y eso claramente no fue suficiente.

Además, lo anterior trajo como consecuencia la concentración de los mercados bancarios, de AFPs, retail, energéticos, farmacéuticos y otros; perdiéndose la sana competencia que es el pilar básico de una verdadera economía social de mercado y se agravó aún más la mala distribución del ingreso.

Por todo lo anterior, es que hemos venidos reclamando hace ya un tiempo largo por la forma de cómo se ha manejado la cuestión económica e insistiendo en la necesidad de corregir la aplicación del modelo imperante y llegar a una auténtica economía social de mercado acorde con nuestra realidad.

Ahora, con la integración económica con nuestros vecinos tenemos la gran oportunidad de transformarnos en una economía de servicios de encadenamientos productivos y pasar a etapas de mayor productividad, las cuales sin duda nos permitirán

alcanzar el desarrollo y al mismo tiempo consolidar las bases de una sociedad más democrática y participativa.

Buenos Aires, 19 de julio de 2010.

(1) **IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES CHILENAS.  
AÑOS 1852, 1854, 1856 Y PORCENTAJES DE PARTICIPACIONES  
DE CADA PAIS**

PAISES	1852		1854		1856	
	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.
<b>Inglaterra</b>	35.47	41.42	33.99	39.19	34.52	52.03
<b>Estados Unidos</b>	19.33	30.36	12.58	20.71	12.59	18.15
<b>Perú</b>	5.17	10.34	6.25	16.06	3.68	13.07
<b>Francia</b>	14.50	5.94	14.21	5.58	21.32	7.75
<b>Alemania</b>	10.15	2.40	11.47	5.52	9.58	2.85
<b>Otros</b>	15.38	9.54	18.50	12.94	18.31	6.15
<b>TOTALES</b>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

Eduardo Cavieres, *Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses...*, pág. 77.

**(2) IMPORTACIONES BRITANICAS DESDE CHILE, 1820-1848 ( £ )  
Y CRECIMIENTO CON RESPECTO A 1820**

1820	10,729	100,00	1834	142,765	1.330,64
1821	32,421	302,18	1835	144,511	1.346,91
1822	39,673	369,77	1836	147,388	1.373,73
1823	9,719	90,58	1837	91,345	851.38
1824	41,094	383.01	1838	123,557	1.151.61
1825	54.884	511.54	1839	135,317	1,261.22
1826	76,377	702.55	1840	178,322	1.662,05
1827	54,434	507.35	1841	190,175	1.772,53
1828	58,916	549.12	1842	247,943	2.310.96
1829	61,514	573.34	1843	332,744	3.101.35
1830	25,074	233.70	1844	411,703	3.387.29
1831	21,030	196.01	1845	527,896	4.920.27
1832	23,799	221.81	1846	529,809	4.938.10
1833	65,850	613,75	1847	266,567	2.484.54
			1848	386,382	3,601.28

Eduardo Cavieres, *Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses...*, pág. 61.

**(3) EXPORTACIONES BRITANICAS A CHILE (VALPARAISO)  
1820 A 1848  
VALORES OFICIALES ( £ ) Y CRECIMIENTO CON RESPECTO A 1820**

AÑOS	(1)	(2)	AÑOS	(1)	(2)
1820	126,388	100.00	1834	1,852,284	1,470.30
1821	308,363	243.98	1835	1,330,015	1.052.32
1822	443,579	350.96	1836	1,146,341	907.00
1823	471,728	373.23	1837	1,439,675	1.139.09
1824	885,385	700.52	1838	955,005	755.61
1825	617,326	488.43	1839	2,765,505	2.188.06
1826	297,884	235.69	1840	2,786,728	2.204.85
1827	558,751	442.09	1841	843,522	667.39
1828	1,134,775	897.85	1842	1,938,810	1.533.98
1829	1,375,742	1.088.50	1843	1,657,957	1.311.77
1830	835,566	661.11	1844	1,451,521	1.148.44
1831	1,057,621	836.60	1845	2,348,830	1.858.39
1832	1,210,095	957.44	1846	2,162,505	1.710.97
1833	1,683,063	1.331.66	1847	2,157,700	1.707.17
			1848	2,413,229	1.909.34

Eduardo Cavieres, *Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses...*, pág. 63

**(4) EXPORTACIONES CHILENAS DE COBRE A INGLATERRA  
1834 – 1880 (TONS.)**

	(1)	(2)	(3)	(4)	
	Minerales	Régulus	No	Semi	(3) y (4)
			Elaborados	elaborados	
1834	1,842				3,863
1835	6,313				2,600
1836	8,985				2,944
1837	12,221				2,873
1838	13,013				4,026
1839	10,514				2,514
1840	13,942				404
1841	10,886				191
1842	12,642				167
1843	19,829				96
1844	19,566				1,257
1845	10,823				52
1846	13,565				455
1847	9,222				567
1848	4,503				1,088
1849	3,499				1,550
1850	2,250	3,312	242	3,084	3,326
1851	3,150	4,902	213	3,023	3,036

1852	5,569	3,685	1,098	945	2,043
1853	13,342	4,193	631	926	1,557
1854	14,775	5,162	542	1,171	1,713
1855	11,845	7,040	1,919	2,205	4,124
1856	23,735	9,492	491	1,027	1,518
1857	21,385	17,910	332	1,821	2,153
1858	32,269	10,060	1,505	910	2,415
1859	21,842	10,657	5,302	1,407	6,709
1860	30,576	17,424	1,611	5,630	7,241
1861	24,307	18,107	3,217	2,493	5,710
1862	27,002	31,240	2,378	3,200	5,578
1863	25,966	18,708	1,794	4,677	6,471
1864	20,664	22,659	4,483	10,736	15,219
1865	21,801	36,513	3,786	12,675	16,461
1866	24,793	30,829	4,443	7,619	12,062
1867	11,979	25,912	3,135	17,367	20,502
1868	7,481	25,643	443	24,398	25,643
1869	9,150	33,944	421	22,284	22,705
1870	5,714	37,636	49	21,946	21,995
1871	3,207	26,874			20,760
1872	1,432	23,364			27,519
1873	13,244	22,265			20,332
1874	7,456	22,521			21,689

1875	10,314	24,181	25,119
1876	5,620	17,273	25,968
1877	7,949	17,031	25,958
1878	2,350	11,480	23,027
1879	461	15,717	33,805
1880	1,385	14,659	24,327

Eduardo Cavieres, *Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses...*, pág. 200.

**(5) PRODUCCION CHILENA DE COBRE (TONELADAS)  
PERIODOS QUINQUENALES Y PROMEDIO ANUAL EN CADA UNO DE  
ESOS PERIODOS**

Períodos	Producción	Promedio	Tasa de Crecimiento
	Total	Anual	
1821 – 1825	13,625	2,725	
1826 – 1830	13,625	2,725	
1831 – 1835	13,625	2,725	
1836 – 1840	32,100	6,240	
1841 – 1845	37,299	7,459	3.04
1846 – 1850	53,764	10,752	7.58
1851 - 1855	78,970	15,794	7.99

1856 – 1860	131,352	26,270	10.71
1861 – 1865	186,414	37,282	7.25
1866 – 1870	214,387	42,877	2.83
1871 – 1875	226,288	45,257	1.08
1876 – 1880	230,486	46,097	0.36

Eduardo Cavieres, *Comercio Chileno y Comerciantes Ingleses...*, pág. 189.

**(6) CIFRAS EXPORTACION NACIONAL DE PLATA,  
FUNDAMENTALMENTE PRODUCCION ATACAMEÑA.**

AÑOS	KILOS	AÑOS	KILOS
1844	28.027	1852	138.953
1845	37.347	1853	112.549
1846	41.044	1854	145.832
1847	41.383	1855	185.345
1848	51.065	1856	127.965
1849	71.741	1857	85.086
1850	95.839	1859	72.899
1851	99.264	1860	66.105

Sergio Villalobos, *Pedro León Gallo, Minería y Política*”, pág. 43.

